

¿Qué camino tomarán los escritores latinoamericanos ante la situación actual del mundo?

Por CARMEN LYRA

El Congreso de Escritores Soviéticos celebrado en 1934; el Congreso de Escritores Americanos que se efectuó en Nueva York en mayo de este año y el Congreso Internacional de Escritores inaugurado en París el 21 de junio pasado y en cada uno de ellos, la presencia de autores cuyas obras nos han conmovido, de la lectura de cuyos libros hemos salido con una visión más amplia de la humanidad, con un sentimiento de cohesión más fuerte con la humanidad.

En el Congreso de Escritores Soviéticos, el Presidente era Máximo Gorki, con sus 66 años llenos de juventud, con la aureola hirsuta de su cabello rebelde apenas marcado de blanco por el tiempo. Gorki dijo en ese Congreso: "Nosotros en Rusia marchamos hacia adelante, mientras la burguesía se vuelve salvaje, bestial y cae en el estado de desesperación". Allí estaba Ehrenbourg, tan conocido entre nuestros muchachos estudiosos por su "España República de Trabajadores", "Citroen" y el "Pan Nuestro". Ehrenbourg dijo en ese Congreso: "Asombramos al mundo, no por nuestras máquinas, sino por los hombres y mujeres que hacen las máquinas." Gladkov estaba también presente, Gladkov el que escribió "Cemento", aquel libro que hace unos ocho años tanto nos conmoviera.

En el Congreso celebrado en Nueva York en mayo del corriente año, Waldo Frank, uno de los literatos yanquis más leídos en Costa Rica, es nombrado Secretario de la Liga de Escritores Americanos, formada en esa ocasión. Presente está Michael Gold el autor de "Judíos sin dinero", uno de los libros de mayor fuerza que se ha escrito en los últimos tiempos. Michael Gold es el admirable pintor del barrio de judíos pobres en Nueva York. En este Congreso están representados casi todos los estados de la gran República del Norte, Méjico y Cuba.

En el Congreso Internacional de Escritores celebrado en París contra la guerra y el fascismo, estuvieron representados 38 países de América del Norte, Asia y Europa. Asistieron Andrés Gide, Henri Barbusse, Thomas Mann, Aldous Huxley, Andrés Malraux, John Strachey, Julien Benda, Karin Michaelis la escritora danesa, etc. Es un Congreso lleno de combatividad, en el que los literatos más apolíticos o pesimistas como Huxley, no dejan de tener siquiera un pie en la realidad que confronta el hombre hoy día.

Coexistentes con estos movimientos del mundo de la literatura internacional, que revelan vigilancia y espíritu de oposición y rebeldía contra el desorden establecido y oficializado del capitalismo, aparecen otros como este de los festejos

que el gobierno fascista de Salazar en el Portugal, hace en homenaje de la "fina flor del pensamiento europeo". En el mes de junio, para las fiestas nacionales de San Antonio, el secretario de la propaganda nacional,—pues la República fascista del Portugal tiene su Goebbels,—recibía en los hoteles lujosos de Lisboa, a Georges Duhamel, Mauriac, Jules Romain, Paul Valery, Maeterlinck, Unamuno, Maetzu y a otros escritores de diferentes países de Europa. "La fina flor del pensamiento europeo" fué regalada con banquetes y paseada por todo el país a fin de que conociera los monumentos más importantes. Duhamel asombró a sus compañeros con sus conocimientos vinícolas; Maritain y Mauriac asistieron a una misa; Maeterlinck declaró que a él le gustaría vivir mucho tiempo, si tuviera la certidumbre de poder contemplar una nueva Edad Media y Unamuno y Ramiro de Maetzu estuvieron a punto de llegar a las manos y de tener un duelo, porque al primero se le ocurrió hablar mal de Alfonso XIII y el monárquico Maetzu defendió al ex monarca español.

Pero la "fina flor del pensamiento europeo" cerró los ojos ante la miseria del pueblo portugués oprimido por una tiranía fascista, en el cual hay un ochenta por ciento de analfabetas. Tampoco dijeron nada de los trabajadores de los campos que ganan salarios miserables y que sólo encuentran ocupación durante cuatro meses del año. Esas son ocupaciones demasiado groseras para el autor del "Cementerio Marino", lo mismo que para el filósofo Maritain. (Duele ver domesticado el viejo Unamuno, al desterrado ayer de su patria por rebelde.)

Vuelvo los ojos a nuestra América Latina. Ignoro casi la actitud del mundo literario en la América del Sur. ¿Será una actitud anodina? ¿Por qué no llega ningún rumor de combatividad a nuestro oído? Yo sé que las masas trabajadoras viven en la miseria en los cafetales, bosques y regiones mineras del Brasil; en las pampas de la Argentina; en las explotaciones del nitrato, del guano y del cobre en Chile; que la Guerra del Chaco desatada por las compañías petroleras—la Standard Oil de los Estados Unidos y la Royal Dutch & Shell de Inglaterra—ha dejado un saldo de 150.000 muertos en Bolivia y Paraguay. En el Perú el indio descendiente de los incas inteligentes, ha sido embrutecido por el católico español y por las poderosas compañías extranjeras que explotan los ricos depósitos de mineral de los Andes; entre unos y otras ha sido llevado a los abismos de la miseria física y moral. Lo mismo ha pasado con el indio del Ecuador. En Venezuela, cuna de la independencia, el pueblo se retuerce bajo la más oprobiosa tiranía, sobre sus llanuras inmensas y a la par de los ricos yacimientos de petróleo. En Colombia, tierra de buenos poetas y excelentes prosistas, la United Fruit Co. y las compañías petroleras sacan jugosas utilidades, esprimiendo al suelo y al hombre. Y en Panamá, de quien el yanqui ha hecho una encrucijada de caminos, la vida del trabajador se retuerce sudorosa junto al canal por donde pasan tantas riquezas.

¿Qué harán ante la situación de las masas trabajadoras de Sud América, los poetas, novelistas y periodistas de Sud América? Hemos sabido que en el reciente Congreso en París, estuvieron representados Argentina, Chile y Méjico. Veremos qué trascendencia tendrá en la América Latina esta representación.

Ignoro asimismo la actitud del mundo literario en la América Central. Fuera de Salarrué y Claudia Lars en El Salvador y de Rafael Heliodoro Valle de Honduras, no conozco a los poetas, novelistas, cuentistas y periodistas de Centro América. En este momento comprendo que es un descuido imperdonable. Con el arte pasa en estos países del istmo como con sus productos; hay poco intercambio de una y otros. Por ciertas referencias pienso que la vida intelectual de las cinco

República es más o menos la misma. El imperialismo yanqui lo único que ha hecho prosperar en nuestros dominios espirituales es la venalidad. ¿Qué ha sido de la inteligencia privilegiada del pueblo nicaragüense? No ha podido retoñar entre la opresión yanqui y el servilismo criollo en el poder. Pudo florecer el germen romántico de Darío, pero quizá ahogará al poeta rebelde que trate de cantar el combate de hoy entre estos pueblos que quieren trabajar y vivir, y el imperialismo yanqui que manda al dólar a comprar intelectuales y ametralladoras a asesinar las masas que se rebelan. ¿Y en la república feudal de El Salvador? Allí el indio hambriento y humillado se ha quedado sin fuerzas después de la matanza de 17.000 personas acusadas de Comunismo en 1932, porque se levantaron contra quienes les negaban todo derecho a la vida. Entre los intelectuales salvadoreños no se vislumbra, después de la muerte de Masferrer, el intelectual que los defiende. En Guatemala, a todo pensamiento viril y rebelde contra la tiranía de Ubico que tiene las simpatías del Departamento de Estado, se le calla con cárcel y con balas. En Honduras y en Costa Rica, la United Fruit Co y el capitalismo criollo manejan la política: en Costa Rica amaestran conciencias de intelectuales como quien arranca petros para el circo, y en Honduras explotan el arroyo del pueblo en favor de sus intereses.

Analizo las manifestaciones de la literatura en torno mío. Entre los artículos del credo costarricense está el de que Costa Rica es la Atenas de América. No sé si tal aseveración se reduce a los límites de la América Central o se extiende pomposamente a todo el continente. En el extranjero quizá hayan creído que esa afirmación rotunda tenía visos de verdad, por las publicaciones de García Monge: "ARIEL", "CONVIVIO", "REPERTORIO AMERICANO". Pero es que en el extranjero ignoran que aquí los cortesanos del gobierno, cuyas habilidades espirituales se reducen a la malicia de tío Conejo y el chiste verde, se burlan de las publicaciones de García Monge. ¿Costa Rica la Atenas de América? Nosotros siempre hemos ocultado nuestra pequeñez con pintorescas baladronadas.

¿En dónde están las manifestaciones del arte literario en Costa Rica? Aquí y allá signos esporádicos de independencia y oposición contra la injusticia entronizada. Fuera de Juan del Camino y de Vicente Sáenz que han atacado los desastres del imperialismo yanqui que operan en estas Américas, y de Mario Sainco y Abelardo Bonilla y Antonio Zelaya que escriben sus artículos de periódico con el oído atento a la realidad que nos rodea, no hay más señales de preocupación por los problemas sociales entre nuestros escritores.

Vicente Sáenz ha hecho su intensa labor en el extranjero, usando de la revista, el libro, la tribuna, el periódico y la cátedra universitaria. Juan del Camino ha sido aquí, en este ambiente, desde hace unos cuatro años, el más constante en fustigar los manejos del imperialismo yanqui en Costa Rica y al criollo vendido a este imperialismo. Después, José María Cañas es un buen novelista. Su última novela "El Infierno Verde" revela fuerza inteligente para enfrentarse al momento actual de la América Hispánica. ¿Lo hará o preferirá poner la energía de su ingenio artístico a hilar tramas románticas a los pies de Onfalé? Carlos Salazar Herrera es un cuentista nuestro que busca sus temas en la cantera del pueblo. Escribe con cristalina sencillez y el tiempo nos dirá si sus virtudes artísticas han servido para distraer los ocios del burgués diletante o para ayudar a liberar a la clase trabajadora. Moisés Vincenzi tiene un poder crítico extraordinario, pero lo deja al servicio—como en su último libro "Pierre de Monval"—de sus pequeñas pasiones personales y olvida toda su filosofía, ante situaciones sin trascendencia, como aquella en que el autor de "La Crítica de la Razón Pura" se enfurece contra la tripulación hambrienta que se comió los dulces que venían en el barco expresamente para regalo del paladar de Kant. Pienso en lo

que podría ser la crítica social de Moisés Vincenzi si se resolviera a extender su radio de acción mucho más allá de la sombra de su persona. Y luego no veo sino un grupo—salvo dos o tres excepciones—de poetas y prosistas que no creen, no sé si por ignorancia o cobardía, en los graves problemas sociales que hierven en el momento actual. Parecieran ser los habitantes de "La ciudad alegre y confiada". No hace mucho que un poeta costarricense publicó unos versitos en donde hablaba de Leda y el Cisne. Hacer versos alrededor de Leda y el cisne, a estas horas de la vida, me parece la cosa más ridícula que pueda darse. Y ese mismo poeta afirma que en Costa Rica no hay problema social alguno y piensa que en Costa Rica no tiene razón de ser el Comunismo. En este grupo de poetas y prosistas actuales de Costa Rica, los hay de todos los matices: desde los eruditos que han estado en Europa y Estados Unidos y han leído a Proust, Lawrence, Huxley, Joyce y a los poetas demoníacos o a los católicos, hasta los moralistas discípulos de Orison Sweet Marden. Pero los que han leído a Proust no se dan cuenta que es "el último gran historiador de los amores, de la sociedad, de la inteligencia, de la diplomacia, de la literatura y del arte de la desolada Cámara de la cultura capitalista", (E. Wilson). John Strachey dice de Huxley que después de haber metido éste los dedos de su análisis en todos los rincones de la vida de la sociedad capitalista, encuentra siempre lo mismo: "Vaya Ud. adonde Ud. quiera, haga lo que le plazca, que no escapará al olor de inmundicia, de cosa podrida".

Entre estos literatos admiradores de Proust, y de Huxley, abundan los pesimistas y los escépticos: es una posición que rodea de una aureola muy interesante a quien la adopta. Uno de los matices de esta escala de colores en nuestro campo literario, es el de los que se juzgan a sí mismos defensores de la civilización por tener ideas parecidas a las de un tal Nicolás Roerich que dirige un museo de arte en Nueva York y da conferencias sobre filosofía hindú. Este amante del arte tuvo la brillante idea, hará cuatro meses, de hacer firmar un pacto a veinte naciones en el que se comprometían a proteger todas las instituciones científicas y artísticas y los monumentos históricos en la próxima guerra. Algo así como obligarse los gobiernos a aconsejar así a los respectivos ejércitos:—Hijos míos, ametrallad y lanzad bombas al enemigo; no importa que los niños sean despedazados, pero cuidadito con hacer nada a la iglesia de Nuestra Señora o a los Niños Cantores de Lucca della Robbia. Siguen a continuación los poetas y prosistas que hacen un excelente papel dentro del club rotario.

La mayor parte de poetas y escritores ticos son buenas personas dedicadas al arte por el arte, cuya función se ha reducido en lo fundamental, a "embellecer la tediosa existencia de los burgueses, a consolar a los ricos de las pequeñas contrariedades de su existencia". (Máximo Gorki: "Respuesta a unos intelectuales americanos"). Pero casi todos ellos ignoran el ejemplo de Marinello y de sus compañeros, novelistas, poetas y periodistas cubanos que purgan en la cárcel el pecado de pensar y de actuar no girando alrededor del concepto del ARTE POR EL ARTE, concepto que sirve hoy de cómodo refugio a tantos para librarse de la lucha, sino poniendo su amor al arte al servicio de la revolución social.

¿Qué camino tomarán los literatos de la América Latina ante la situación de este continente, ante la situación mundial? El ejemplo de la inquietud inteligente de los escritores de Europa y de los Estados Unidos, ¿no tendrá eco en la América Hispana?